

## Camelot revive

Reino de Cordelia recupera la edición de Alfred W. Pollard de 'El rey Arturo y los caballeros de la Tabla Redonda', datada en 1917 y con las bellas ilustraciones de Arthur Rackman

ALFONSO VÁZQUEZ

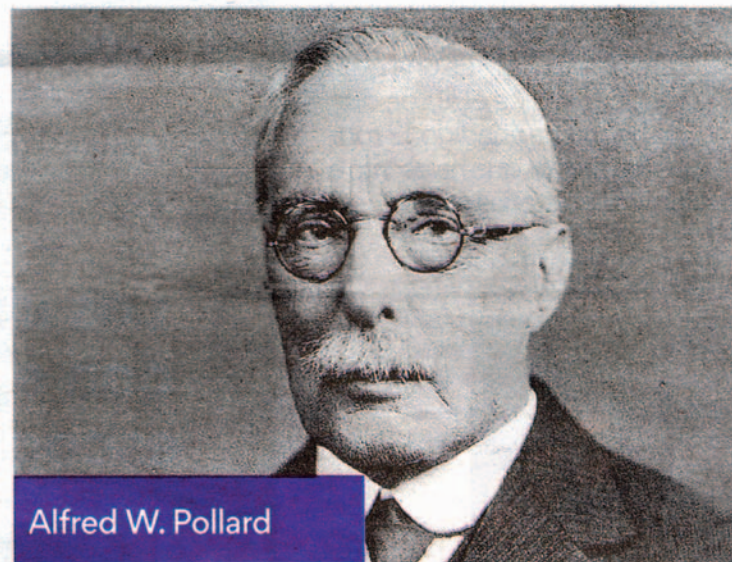
El rey Arturo y los caballeros de la Tabla Redonda se titula la preciosa edición de 1917 del investiga-

dor y dramaturgo británico Alfred William Pollard (Londres, 1859-1944), un experto en William Shakespeare que también se atrevió con otro gran clásico de su

país como los *Cuentos de Canterbury* de Geoffrey Chaucer. Reino de Cordelia acaba de rescatar estas aventuras artúricas en la traducción de Susana Carral.

Como explica en el prólogo el propio Pollard, su trabajo consistió en eliminar numerosas reiteraciones de la obra original de su compatriota Thomas Malory (c.1416-1471). Este último autor acabó, dos años antes de morir en la cárcel, una compilación y reelaboración de textos ingleses y franceses sobre el ciclo artúrico cuyo primer impresor en 1485 tituló *La muerte de Arturo*, que publicó Siruela en 2008.

La edición de Pollard deja casi a la mitad la obra original y eso que



Alfred W. Pollard



El rey Arturo y los caballeros de la Tabla Redonda  
Alfred W. Pollard

Traducción de Susana Carral  
Reino de Cordelia  
448 páginas. 39,95 euros

hablamos que restaron unas 450 páginas. Pero, como el experto destaca, por el encarcelamiento Malory se quedó sin fuerzas ni tiempo para revisar su creación, de ahí que Pollard optara por «despejar parte del sotobosque para que se vean los grandes árboles».

La edición de 1917 cuenta además con el gran atractivo de ir acompañada de las ilustraciones del londinense Arthur Rackham (1867-1939), un artista especializado en clásicos como *Cuentos de los hermanos Grimm* (1900), *Alicia en el País de las Maravillas* (1907) y *Fábulas de Esopo* (1912).

Tiene Rackham un aire historicista cargado de épica acompaña-

El trabajo del autor consistió sobre todo en eliminar numerosas reiteraciones de la obra original de su compatriota Thomas Malory, que dejó casi a la mitad

do por elementos modernistas en sus dibujos en blanco y negro, mientras que en su obra en color es capaz de recordarnos a veces a Gustav Klimt, pero también dejarnos su sello propio con un manejo maravilloso de las escenas, sobre todo aquellas en la que asoman los combates, los ropajes de la época así como una naturaleza arrebatadora; aspectos en los que se desenvuelve como un gran maestro.

La primera gran saga británica exhibe una prosa certera y contundente que no deja ningún espacio a florituras para ir al grano, algo muy característico de la literatura oral.

Por aquí desfilan, nunca mejor dicho, los grandes momentos del

La primera gran saga británica exhibe una prosa certera y contundente que no deja ningún espacio a florituras para ir al grano, algo característico de la literatura oral

ciclo artúrico: la extracción de la espada Excalibur por el jovencísimo Arturo, ignorante de que su padre fue el rey Uther Pendragon; la hermosa escena de la dama del lago; Merlín, el hacedor de milagros que caerá preso del amor por otra criatura lacustre; la búsqueda del Santo Grial; la hermosa reina Ginebra y sus amores y por encima de todo, los intrépidos caballeros de la Tabla Redonda.

Si un clásico es toda obra que no ha perdido encanto por el paso del tiempo y cada generación redescubre, la de Malory con el *bruido* de Pollard ya conforma uno. Y ante todo, un caudal imparable de aventuras.